

January 2009

Eric Rhomer: la austeridad como estilo a su muerte

Fernando Ramírez Moreno

Universidad Nacional de Colombia, actualidadespedagogicas@lasalle.edu.co

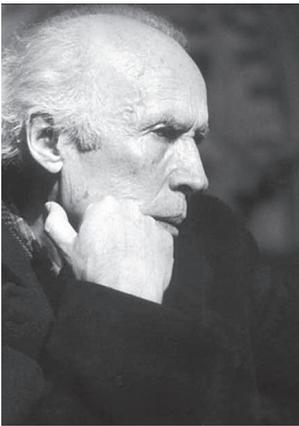
Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Ramírez Moreno, F. (2009). Eric Rhomer: la austeridad como estilo a su muerte. *Actualidades Pedagógicas*, (54), 231-232.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Eric Rohmer: la austeridad como estilo A su muerte



Pocas veces se ha visto una correspondencia expresiva tan fiel entre literatura y cine como la que existe entre los cuentos morales escritos por Eric Rohmer y los cuentos morales filmados por él mismo. El lenguaje directo, sin adornos, la cotidianidad, la sencillez y la profusión de diálogos inteligentes que ocultan o desvirtúan el pensamien-

to de los personajes fueron parte de la marca genuina de Rohmer.

Ver por primera vez una película de Rohmer era entrar en otro orden cinematográfico distinto al que estamos habituados, lejos de la espectacularidad, a contracorriente de la truculencia en boga, centrado en situaciones mínimas, casi nimias que las llevo al límite en Cuatro aventuras de Reinette y Maribelle en la que narraba la discusión de una niña campesina con el prepotente camarero parisino a la hora de pagar la cuenta. La calidez de sus diálogos prolongados en torno a los cuales sus personajes desnudaban o disfrazaban su alma, nos hacía sentirnos parte de la conversación. Conservó su estilo escueto, realista, cercano al documental durante toda su carrera con una coherencia casi rabiosa y eso lo convirtió en un maestro que condujo el cine francés por un rumbo que hoy le permite ser la alternativa al cine de luces artificiales y piruetas rebuscadas de Hollywood y sus imitadores subdesarrollados.

Rohmer buscó que la emoción de la película surgiera desde adentro, de su propia historia no del efectismo o del preciosismo de la imagen. Se opuso al cine poético porque lo encontraba rebuscado ya que hace encontrar imágenes

arbitrariamente, de manera subjetiva y sin respetar la lógica del tiempo y el espacio como él consideraba que debía ser el cine auténtico y limpio, siguiendo a su maestro André Bazin, padre teórico de la Nueva Ola Francesa y fundador de la célebre revista Cahiers du Cinéma en la cual el propio Rohmer fue crítico como sus colegas Francios Truffaut y Jean Luc Godard. Pero en contraposición a Godard, Rohmer nunca quiso ser un cineasta experimentador, aunque su obra está llena de audacias e innovaciones. Rechazó de plano la música en el cine, decía que está solo servía para arreglar las malas películas y que era una convención obsoleta que provenía del teatro, en sus películas solo aparecía, con raras excepciones, música directa que estaba objetivamente en la escena, sus actuaciones eran contenidas e introspectivas, sus escenarios cotidianos y su fotografía naturalista, como la que logró captar su fotógrafo de mucho tiempo Néstor Almendros en obras encantadoras e inolvidables como La Coleccionista o la Rodilla de Claire. El tema central de sus películas fue la moral. Pero no la moral escrita con mayúscula, sino la moral de todos los días, la de andar por casa. La que nos lleva a tomar decisiones aparentemente simples pero que constituyen el centro de nuestras vidas: ¿ Con quién pasar las vacaciones?, ¿ aceptar o no aceptar los coqueteos de una chica?, ¿ Invitar a una mujer a salir o no?, ¿ sucumbir al deseo o mantenerse fiel?. Rohmer fue un gran observador del comportamiento humano en las relaciones sociales, pero nunca juzgó a sus personajes, nunca pontificó a pesar de su gran cultura y erudición.

Este director Galo dejó un gran legado para las cinematografías de los países pobres como el nuestro al realizar películas extraordinarias con presupuestos exiguos, lo cual respondía a una concepción ética y estética. Rohmer despreciaba el desperdicio que tiene lugar en el cine actual, por ello filmaba con muy poco material filmico. A veces como cuenta Néstor Almendros en su autobiografía, Dias de una Cámara, filmaba una toma por cada plano, es decir no re-

petía las tomas, lo cual exigía una gran concentración de sus actores, filmaba con poca luz artificial aprovechando al máximo la luz natural, sus historias eran de pocos personajes y en locaciones naturales y su equipo era reducidísimo. Llegó a filmar largometrajes con solo tres personas y una de ellas era él mismo como director, como ocurrió en una de sus obras maestras, *El Rayo verde* con la cual ganó la Palma de Oro en Cannes. Almendros relata que Rhomer llegaba a barrer la locación si era necesario, servía el té a los actores y los trataba con inmenso respeto y consideración. Tenía una máxima que es una lección de estética y de vida: “a menos medios, mayor libertad” y explicaba que la austeridad dispara la imaginación pero además permite moverse con mayor libertad al no tener la tiranía de la tecnología o de los grandes inversores que quieren intervenir. Gracias a él y a sus colegas de La Nueva Ola, se impuso un cine de bajo presupuesto que ha permitido una mayor democratización en la realización. Rhomer fue el contrapeso que contribuyó a nivelar la balanza entre un cine de proporciones desmesuradas que se juzga por sus presupuestos y un cine minimalista, sutil y no pretencioso. Huyó de las modas como de la peste,

a pesar de ser francés, por eso se negó a caer en el clisé de que lo moderno es narrar desestructurando el tiempo, jugando con la fragmentación temporal o con la discontinuidad y rapidez de los planos. Su obra siempre fue sosegada, contemplativa, espiritual, sin afanes ni atropellos, sin fáciles concesiones para el espectador envilecido por el bombardeo de imágenes efímeras y sin alma. Se ha ido un hombre de una ética férrea, de una estética transparente y honesta, un hombre de principios y filosofía que no dio su brazo a torcer frente a los embates del facilismo y el espectáculo banal. Es decir se fue un modelo de vida que desaparece, una forma de ser y de hacer cine en vías de extinción, como los osos polares, como los tigres de bengalas. No habrá más Rhomer, por eso comencemos a repetir sus maravillosas películas que nunca pasarán y que nos enseñan que hay que conservar los principios hasta el final.

Fernando Ramírez Moreno

Profesor Asociado

Facultad de Artes sede Bogotá
Universidad Nacional de Colombia